

Efectivamente, según las bases que hemos reproducido, las tribus gozaran de la alimentación y de los vicios de entretenimiento en medio de la ociosidad mas completa. Si, en medio de nuestra sociedad Cristiana, todos los pensadores, todos los filósofos, han clasificada la ociosidad de madre de todos los vicios ¿Que perturbaciones no ocasionara en el seno de poblaciones salvajes?

Si los moralistas han hecho resaltar en cien piezas de teatro el atractivo que tiene desgraciadamente para nuestra naturaleza la *fruta prohibida* ¿No es de temerse que antes de poco, esas poblaciones endurecidas en la vida activa, se han de aburrir de ese círculo eterno de comer y dormir y se han de entregar otra vez a las emociones de la vida libre, a los azares del pillaje y a las esperanzas del botín?

Cuando reflexionamos sobre esos temas no nos sorprende ver en la historia tantos tratados celebrados sobre estas bases, tan prontamente violados como firmados. Es que esos tratados desconocen completamente en el indigena el carácter de su naturaleza de hombre: se aguerencia un bruto con el pesebre, pero no un hombre por inferior que sea.

Lo repetimos, si esas condiciones son solicitadas por los indigenas por efecto de la tradición, creemos que se debe acórdárselas para llegar a la paz, pero es preciso añadir algo mas para que la paz sea duradera.

El objetivo que se tener presente, para llegar a una paz duradera, es de interesar el indio a su duración; de ponerlo en tal posicion que, con la violación de la paz, pierda bienes seguros en cambio de la esperanza muy dudosa del buen éxito de sus depredaciones; y para conseguir este resultado es preciso fijarlo sobre el suelo.

Los tratados de paz con cada tribu, según nuestro parecer, deberían tener por base la determinación de un campo para la tribu y la erección de una aldea.

Cueste lo que cueste, el Gobierno no debería recular delante ningún gasto. Allí debería mandar agrimensores para delinear el pueblo y amojonar las quintas; vasos para hacer ladrillos y enseñar a los indios a hacerlos; albañiles para edificar la capilla, las casas de los gefes y enseñar a los demás a construir las suyas; carretas, arados y carpinteros para enseñarles a componerlos y a utilizar las maderas de sus montes; semillas de todas clases y chacareros para enseñarles su cultivo. Y, si fuese posible, que algunos de los maestros que fuesen a construir la aldea de la tribu, llevasen sus mujeres para enseñar a las chinas la preparación de los alimentos, la costura y corte de los vestidos y todos los trabajos de su sexo; el menaje de una casa, en fin, para hacerlos entrar en la órbita de la civilización con la posesión de sus goceos, solo modo de sujetarlos en ella, lo que no se logrará ciertamente con proporcionarles asados de yegua que digerirán bajo sus toldos, ó tendidos al sol.

Los gastos no deben detener el Gobierno Nacional. Hay ventaja en aumentar los gastos de los tratados con tal que aseguren una paz duradera, y no una tregua que ha de terminar, después de algunos años de una renta onerosa, por invasiones desastrosas—circulo fatal en el cual se mueven desde tantos años las relaciones con los indios.

El radio del carácter mas arriesgado y mas inquieto, si ha olvidado el uso del toldo por el de una casa segura; si ha arado una quinta donde crecen arboles frutales, donde la cosecha empieza a desarrollarse, no abandonará esos bienes para ir a dar un malon, porque no puede arrearlos como su tropilla, y sabe que los cristianos lo castigarán de la violación de la paz destruyéndolos.

Al contrario, el indio mas pacífico, recibiendo su ración con la regularidad de un caballo de caballería, sin ocupaciones, sin emociones, se aburrirá pronto de su vida monótona contra la naturaleza, tan opuesta a su educación, y

volviera forzosamente, mas tarde ó mas temprano, a los azares de su vida anterior.

Una vez fijada sobre el suelo, la tribu se volveria progresista, un progreso trae otro. Seria entonces facil categorizarla, despues instruirla, inocularle asi sucesivamente todas las conquistas de la civilización. Porque tal es la diferencia que existe entre el hombre nómada y el hombre sedentario: el primero es estacionario y el segundo progresista. Los beduinos de la Argelia son hoy exactamente como nos los pinta la Biblia en sus retratos de 2000 años de fecha. Los árabes nómadas, a su salida del desierto, quemaron la biblioteca de Alejandria; establecidos en los hermosos campos de la Andalucia, inventan la algebra y constituyen el Alhambra!

**Asunto personal.**

**III**

**UNA GRAN FORTUNA.**

Para completar nuestro trabajo tenemos que rebarjarnos a la talla de nuestros adversarios y examinar la gran fortuna que, según ellos, hemos conseguido aqui y que no hubiéramos podido realizar en Europa.

Un error de que padecen, no solamente las personas del *calado* del corresponsal de *El Mercantil*, sino personas de mucha mas inteligencia, es de ver en cada inmigrante un hombre que el hambre ha echado fuera de su país. Es una gran equivocación.

Otros son los móviles misteriosos que empujan la raza Europea a llenar su mision, invadiendo el globo; citaremos algunos: el espíritu emprendedor, y peculiar de la raza que produce los Colon, los Hernan Cortes, los Cook, los Lapérouse, los Livingstone etc.; el deseo de ver, de conocer; el feliz resultado conseguido por algunos que tiene el eco, y tambien la escasez, de un premio mayor ganado a la loteria, y empuja entonces muchos de la misma comarca a tomar billetes en la loteria de la emigración.

El verdadero pobre ni sale ni puede salir.

Nuestro abuelo era marino y recorrió las Indias y la China, cosa escasa en su tiempo; su hijo quiso seguir la misma carrera, pero él se lo prohibió.

Siendo muy niño, despues de la Lectura de Robinson Crusoe, solíamos mirar el mar que se veia al horizonte, aspirando ya a franquear su barrera azul. Crecimos así, devorando todos los libros de viajes y de geografía que nos cayeron bajo la mano, y escuchando de boca de nuestro padre la narración de los viajes y de las aventuras de nuestro abuelo. Un día, a los 15 años, en medio de las angustias mas desgarradoras, nos arrancamos de los brazos de nuestros padres y de nuestros hermanos, empujados por este irresistible deseo de atravesar los mares y ver los países que bañan sus riberas. Subimos a bordo de un buque, visitamos la isla de la Reunión, la gigantesca Calcuta, y volvimos al año despues de haber pasado cuatro veces el ecuador.

Despues de otros viajes, hicimos unos cuantos seguidos entre Inglaterra y Montevideo. Orbe sitiaba la ciudad; Varela, el ilustre martir, acababa de caer bajo el cuchillo de Cabrera; tuvimos ocasion de conocer los horrores cometidos por el hombre del Carrizo; nos ligamos con unos jóvenes Argentinos emigrados, que nos referían las del hombre de Palermo, que consideraban como mucho mas forz.

Llegamos a B. Aires por primera vez en Diciembre de 1851. Asistimos a una fiesta en San José de Flores donde se quemó en estípite, y con gran pompa, el loco traidor salvaje unitario Urquiza y el imbecil gabinete del Brasil.

En nuestros viajes a Montevideo y a Buenos Aires una idea fija se habia apoderado de nuestro espíritu: visitar el Paraguay y esos dos rios misteriosos y

gigantescos: el Bermejo y el Pilcomayo. Cuántas horas hemos pasado encorvados sobre los mapas estudiando su curso, representándonos con la imaginación sus riberas solitarias!

Despues de haber recorrido parte del Asia, de Africa, de la América del Sud y del Oriente, cuando tuvimos la edad—25 años—rendimos exámenes y fuimos recibidos capitán. En sociedad con un tío nuestro, capitán de marina tambien, hicimos construir un buque de poco calado para hacer la navegación de los rios interiores de la República Argentina. Nuestros ensueños iban a realizarse, íbamos a ver el Paraguay, el Bermejo y el Pilcomayo.

Efectivamente, listo el buque, nos despedimos otra vez de nuestros padres, prometiéndoles no quedar en América mas de 3 ó 4 años—El hombre propone y Dios dispone—Llegamos a B. Aires y flotámos para el Paraguay; de vuelta a B. Aires vimos que nuestra operación era mala: Urquiza venia de decretar los derechos diferenciales para arruinar el comercio de B. Aires, y el cabotaje habia muerto; á mas, la introducción de vapores en los ríos hacia imposible la competencia de los buques de vela. Vendimos el nuestro a los Srs. D. Francisco Sosa y C<sup>a</sup> que lo emplearon en hacer la carrera entre B. Aires y Patagonias.—Tenemos suscritores en Patagonias, los diremos pues de paso que el *Belisario*, que hacia los viajes entre su puerto y la Capital, es el buque que hizo construir y trajo de Europa el redactor de *El Monitor*.

Teníamos intención de pasar á Europa para hacer construir otro buque para la gran navegación, cuando relaciones nuestras nos aconsejaron de emprender el negocio de ovejas. Habíamos visto en Argel los mejores caballos y los primeros ginetes del mundo, deseábamos ver los potros y los domadores Argentinos y seguimos el consejo que se nos daba.

Llegamos a la Exaltacion en Enero de 1857 con 200,000 \$ m.c. próximamente. Las secas, el papel moneda, la baja de nuestros productos nos hicieron perder lo mas. Tratamos de emprender un poco de agricultura para rehacer nuestras pérdidas, y volvimos a experimentar nuevas; este año teníamos una sementera de trigo de 60 cuadras que el tiempo no nos ha permitido cosechar. Teniendo intención de abandonar la agricultura, íbamos a vender la boyada para realizar fondos y acabar de robar-nósla. Es en medio de esas zozobras que hemos realizado los trabajos de la Municipalidad y de *El Monitor* que hemos enumerado en los artículos anteriores.

Tal ha sido el resultado de 16 años de un trabajo increíble y de una vida, que por sus privaciones, se asemeja mucho mas a la vida de los salvajes que a la de los hombres civilizados: la pérdida de un capital de 200,000 \$ m.c.

Ninguna persona: sensata puede asegurar si la fortuna nos hubiese sido mas favorable ó mas adversa en Europa—Es inconstante en todos los países—Pero podemos garantizar el hecho siguiente: somos el mayor de cuatro hermanos y hemos narrado nuestra historia. El segundo teniendo ya una posicion casi hecha, siendo oficial primero de un Escribano muy acreditado, empujado por ese gran motor de la emigración, otro que el hambre, que hemos señalado ya, pasó a California en el año 50. Despues de varias alternativas de riqueza y de pobreza, le tomaron las fiebres del país. Van 6 años, nuestro anciano padre recibió de Liberty City (Estados Unidos) la carta siguiente: «Como amigo querido de su hijo Augusto, me toca el doloroso deber de participarle la fatal nueva de su fallecimiento que «aconteció el día... Estuvo asistido a «sus últimos momentos por un sacerdote y un médico. Se encontraba completamente arruinado cuando le tomaron las fiebres y no ha dejado nada.» Impulsados por la misma corriente,

los dos menores quisieron tambien pasar a América, pero nos opusimos y tuvimos con ese motivo una verdadera polémica con ellos; nuestro último argumento fué que si venian no queríamos ni recibirlos ni verlos; se quedaron. El mayor de los dos compró van 4 ó 5 años una oficina de escribano como a 3 leguas de la casa pateraa y ha hecho brillantes negocios. El menor ha seguido la misma carrera y acaba de comprar una oficina de escribano como a 8 leguas de distancia de la familia.

Los dos nos escriben de venir acompañar nuestros ancianos padres, que ya no tienen ningún hijo varón a su lado; que su posicion hoy les permite ayudarnos etc. Es tambien nuestra intención en cuanto podamos.

El lector conoce ahora la modesta historia de cuatro hermanos Bretones: el mayor se estableció casualmente en la América del Sud, el segundo emigró a Norte-América. Los dos menores, obligados por su hermano mayor, se quedaron en su patria.

¿Hay alguna enseñanza que sacar de este hecho?

Ninguna!  
Prueba simplemente lo absurdo de los enérgenos que afirman que en un país se hace necesariamente fortuna y en otro no. Prueba tambien lo acertado de la elección del corresponsal de *El Mercantil*, cuanto nos cita como prueba de la exactitud de sus divagaciones.

Para quien comprende el órden social, la ley que lo rige es eterna. Rige el primer capítulo de los anales de la humanidad y regirá el último; rige la Europa y rige la América. En todos tiempos, en todas partes, la fortuna tiene la misma divisa: *multi vocati, post eorum electi*—muchos llamados, pero pocos electos.

Hemos concluido con la fastidiosa tarea que nos habíamos impuesto. El lector nos dispensará si hemos entrado en algunos pormenores que hubiéramos podido ahorrarle quizas; hemos querido hacer el trabajo completo para no volver a emprenderlo nunca; para que si algun día nos sale otro corresponsal al encuentro, podamos, sin interrumpir nuestros trabajos, decirle por única contestación: Sírvase V. leer los números 87, 88, 89 y 90 de *El Monitor*.

**COLABORACION.**

**Las Conchas.**

El partido de las Conchas marcha á pasos rápidos en la senda del progreso y engrandecimiento; aunque quizas no tanto como podria, háciendolo, por ser siendo un pedazo de tierra dotado por la naturaleza de tantas magnificencias, como son su hermoso puerto del Lujan, sus fértiles islas que producen casi toda la fruta que se espende en la Provincia, sus bosques de álamos y sauces que proveen de leña a todos los pueblos circunvecinos, y á mas de ser su posicion topográfica tan bella, que con razon le llaman la Venecia Argentina; no obstante de estas ventajas, tiene que luchar con ciertos inconvenientes, que han detenido y detienen, hasta cierto punto, su marcha progresiva.

En manos del Gobierno Nacional está en parte el remedio de estos males habitando su puerto, que vendría á ser con el tiempo el emporio del comercio de las provincias del litoral Argentino; tambien las Honorables Camaras Provinciales contribuirían a su progreso dictando la ley sobre islas, que redundaria en beneficio de todos, dando en propiedad la parte poblada a los que hoy las poseen y las demas venderlas, reservándose siempre la Municipalidad algunas para hacer plantar bosques de sauces y álamos, que mas tarde le servirían para el sosten de sus calles, que hoy absorben una gran parte de las escasas rentas del municipio.

Como he dicho, estas leyes tan impor-